

Marchó Nopaltzin con su ejército en buen orden, sin encontrar embarazo alguno en su marcha, hasta que descendiendo al llano, divisó la laguna poblada de canoas apostadas á la orilla para disputarle el paso, y al mismo tiempo salió Nauhyotl de Culhuacan por tierra con el otro trozo de ejército á recibir al enemigo, que marchando intrépido embistió furiosamente á los toltecas, y defendiéndose estos vigorosamente, duró indecisa la victoria desde la mitad de la mañana hasta ponerse el sol. Fué tan terrible la carnicería que corrían arroyos de sangre, y tanto las playas en que se dió la batalla, como la misma laguna, estaban cubiertas de cadáveres. Mas como los chichimecas excedían incomparablemente en número á los toltecas, no sintieron tanto la falta como estos; y así al declinar la tarde, les fué preciso retirarse precipitadamente, quedando el campo y la victoria por Nopaltzin, quien con sus tropas victoriosas entró en la ciudad de Culhuacan mandando suspender el furor de las armas, y que á nadie se hiciese daño. Iba en solicitud del rey Nauhyotl, pero supo que había muerto en la batalla, de lo que mostró mucho sentimiento, porque la orden que llevaba del emperador su padre no era despojarle del reino, sino de confirmarle en él, pero obligándole á quedar feudatario del imperio. Mandó que le enterrasen con los honores debidos á su real dignidad, y él, dejando en Culhuacan de guarnición la mayor parte de su ejército, volvió con lo restante á emprender su marcha para Tenayocan, á dar cuenta á su padre de la victoria.

Este fué el desdichado fin del primer rey de los culhuas toltecas, cuya ambicion, habiéndole hecho subir al trono que no era suyo, le desvaneció de suerte en

él, que negándose al reconocimiento que se le pedia, se creyó suficiente para contrarrestar al poder de Xolotl, y sacrificando en las manos de las numerosas tropas del emperador una gran parte de sus súbditos, pagó él tambien con la vida su atrevimiento.

CAPITULO V.

Pasa Xolotl personalmente á Culhuacan para reconocerla, y hace jurar por rey á Achitometl, nieto de Topiltzin, con la obligacion de pagarle un corto feudo; y restituído á su corte, continúa en las tareas de sus poblaciones. Determina casar al príncipe Nopaltzin con la hermana del rey Achitometl, nieta de Topiltzin, y se efectúa el desposorio con universal aplauso. Dase noticia de los estados que dió á los seis príncipes que trajo consigo.

Corrieron velozmente á Tenayocan las nuevas de la victoria, de suerte que cuando llegó el príncipe Nopaltzin, ya le esperaba su padre lleno de regocijo. Recibióle en sus brazos con muchas demostraciones de cariño. Dióle cuenta el príncipe muy por menor de toda la funcion, y en medio del gozo que causó al emperador el feliz suceso de sus armas, sintió notablemente la muerte de Nauhyotl, y determinó pasar personalmente á Culhuacan, tanto para reconocer su situacion; como para manifestar su benignidad y afabilidad á los toltecas, asegurándoles de su soberana proteccion, y tomar las demas providencias que tuviese por convenientes; y poniéndolo en ejecucion, marchó prontamente á Culhuacan, acompañado de los principales señores de su corte, y de un destacamento de sus tropas.

Entró en la ciudad mostrando á todos en su semblante su natural afabilidad, y habiendo llegado al palacio de Nauhyotl, concurrió al punto toda la nobleza que allí se habia congregado, y un crecido número de pueblo á rendirle obediencia. A todos recibió con mucho agrado y benevolencia, y mandó llamar á los hijos del príncipe Pochotl, de los cuales Achitometl que era el primogénito tenia solos cinco años. Recibióle con mucho agrado, y echándole los brazos manifestó el gozo que tenia de conocerle, y le declaró solemnemente por rey de Culhuacan, como nieto del gran Topiltzin, en quien habian recaído sus derechos: mandó que al punto le jurasen obediencia sus vasallos; mas quedando él y sus sucesores en la obligacion de pagar anualmente por feudo á él y á todos sus descendientes y sucesores en el trono imperial un corto número de pezesitos de los que producian sus lagunas. Condescendieron luego los principales señores toltecas en nombre de su rey en la propuesta, obligándose á pagar el dicho feudo; y todos sus vasallos llenos de regocijo le juraron al punto obediencia, en presencia del mismo emperador, cuya magnanimidad y benevolencia no cesaban de admirar, aplaudir y victorear.

Entre tanto llegaron los otros tres hijos de Pochotl, que eran dos barones, y una hembra llamada Azcatl-xochitzin, y aquellos Mazahuatzin, é Iztactontzin, que eran los menores, á los que recibió y acarició con iguales demostraciones; y habiendo ordenado y dispuesto todo lo de mas que tuvo por conveniente, se restituyó á su corte de Tenayocan, y desde este tiempo en adelante vivieron en paz una y otra nacion, comunicándose mas de lo que hasta entónces se habian comunicado,

y mezclándose unos con otros por medio de la union de los matrimonios, lo que despues se ratificó con el casamiento del príncipe con la hermana de Achitometl de que hablaré adelante.

Esta fué la primer guerra de los chichimecas en esta tierra, y en que el príncipe Nopaltzin salió la vez primera á campaña, mandando en gefe sus tropas, y en ella manifestó bastantemente su valor y conducta, concluyéndola breve y felizmente con tan completa y señalada victoria. El año en que acaeció le señalan conjetes los historiadores con el geroglífico de trece casas, que segun las tablas corresponde al de 1141.

Restituido Xolotl á su corte, continuó en las tareas de sus nuevos establecimientos y poblaciones con tanto teson y empeño, que siendo el único objeto de su atencion, gastaba en él los años enteros sin pensar en otra cosa. Con la comunicacion de los toltecas comenzaron los chichimecas á abandonar su bárbara costumbre de habitar en cuevas, y se dedicaron á labrar casas y reedificar las de los lugares que repoblaron. Corria por toda la tierra personalmente el emperador, dando por sí mismo las órdenes convenientes, con lo que por todas partes reinaba la paz y el buen gobierno, esmerándose cada uno en el cumplimiento de su obligacion; y si habia alguna queja entre los vasallos, procuraba el sabia monarca convenirlos y concordarlos con gran prudencia y amor. Acompañábanle siempre el príncipe su hijo, y aquellos seis señores de que hemos hablado en otras partes, y de ellos confiaba la ejecucion de sus órdenes en todo aquello, á que por sí no podia estar presente.

Acercábase ya el príncipe Nopaltzin á los sesenta años de edad, sin que hubiese su padre pensado en ponerle en estado, siendo el único varon que tenia, y el que habia de sucederle en el trono. A esta sazón nos dicen los historiadores, que pensó en este negocio, que no era de pequeña importancia; y habiendo de elegir esposa para su hijo, le pareció que ninguna podia ser mas proporcionada y correspondiente que la hija del príncipe Pochotl, llamada Azcalxochitl, que era ya de más de veinte años, pues siendo nieta del gran Topiltzin, y de la ilustre sangre de los reyes toltecas, estaba al mismo tiempo adornada de singular hermosura, talento y modestia, y por eso no habia otra que pudiese hacerla competencia. Comunicó al príncipe su pensamiento, que aceptó gustoso; y para ponerlo en ejecucion determinó enviar algunos de aquellos señores mas principales de su corte á la de Culhuacan, que en su nombre la pidiesen al rey Achitometl su hermano. Así lo ejecutaron con las demostraciones mas atentas por parte del emperador, que deseaba unir su sangre á la de los reyes toltecas, y colocar esta en el trono imperial. No fueron menores las del rey de Culhuacan en debida gratitud de la elección que hacia el emperador de la persona de Azcalxochitl para esposa del príncipe, y condescendiendo gustoso á su petición, entregó á la princesa á los embajadores, para que la condujesen á Tenayocan, acompañándola al mismo tiempo los principales señores de Culhuacan hasta la corte imperial, donde se celebró luego el desposorio con los ritos y ceremonias que ya hemos dicho, y con universal júbilo y alegría de entrambas naciones, singularmente la teotecatl, tan amante á sus soberanos, que

veía volver á renacer el brillo y esplendor de su real sangre.

No hay historiador que asigne el año en que se efectuó el desposorio, pero parece que puede colocarse en el de mil ciento sesenta y tres ó sesenta y cuatro, respecto á las edades de los desposados, y á las épocas posteriores; pues asientan haber sido este desposorio pocos años antes de la venida de los aculhuas, que la señalan contestes en el año de un pedernal, á los cincuenta y dos de la venida de Xolotl, que corresponde al de 1168, como luego veremos.

Hecho esto determinó premiar los méritos y servicios de aquellos seis señores que habiéndole acompañado en su jornada, le habian servido tan leal y constantemente en la fundacion y establecimiento de su nueva monarquía; para cuyo efecto, llamándolos á su presencia, les hizo un razonamiento lleno de benevolencia, en que despues de agradecerles el esmero y lealtad con que le habian servido, les declaró que el motivo de no haberles premiado hasta entónces, era porque le habia sido preciso tenerlos siempre á su lado, para las grandes obras en que los habia traído ocupados, y que él sin su ayuda no pudiera haber perfeccionado; pero que estando ya ordenado lo principal, poblado el centro de su reino, y todo lo que comprendió en la primera demarcacion que hizo, y posesion que personalmente tomó, era ya justo premiarles correspondientemente á sus servicios.

Mitl, ó Mitlitzac era el mas anciano, y habia sido ayo del príncipe Nopaltzin, y por tanto fué preferido en todo á los demas, haciéndole merced en un dilatado territorio á la banda del oriente de Tenayocan, de

la otra parte del volcan y sierra nevada, que ahora llaman de Rio frio, dándole por cabecera la famosa ciudad de Tepeyacac, que hoy corrupta la voz llaman Tepeaca, y estaba ya numerosamente poblada de vasallos del imperio, que le cedió Xolotl para que lo fuesen suyos. A Quahuatlalpal y Cozcaquauh les señaló la banda del Sur, para que pasada la linea de la primera demarcacion, fuesen poblando con sus vasallos propios y los que les señaló y cedió de sus tributarios, y extendiendo su señorío y dominio á todo cuanto alcanzasen á poblar por aquel rumbo, dándoles para capital la ciudad de Mamilhuasco, que estaba ya poblada de vasallos del imperio, para que dividiéndola en dos barrios ó porciones iguales, cada una fuese cabecera del señorío de cada uno, y por el lado de cada cabecera siguiesen poblando con separacion á una y otra banda de la linea del Sur, por donde habian ido los comisarios que envió á tomar posesion de la tierra, como dijimos al capítulo II. A Acatomatl y Tecpa les señaló la banda del Norte con el mismo orden, para que pasada la primera demarcacion, fuesen poblando y haciendo suyo lo que cada uno ocupase por aquel rumbo, dándoles para capital que del mismo modo dividiesen en dos cabeceras la ciudad de Zohuatepetl. A Iztaquauhtli le señaló la banda del Poniente, para que pasada la linea de la primera demarcacion y círculo de posesion, se extendiese por aquel rumbo haciendo suyo lo que poblase, y para su cabecera le dió la ciudad de Amazahuacan. Hizoles estas mercedes, dándoles el señorío y dominio de las dichas tierras, libre y franco, sin otra pensión que la de contribuir anualmente al imperio con un corto feudo en piezas de caza, frutas y flores, segun lo que producía el terreno

que le habia tocado á cada uno. Quedaron todos muy satisfechos y agradecidos á la liberalidad del emperador, y partieron luego á tomar posesion de sus tierras, y á dar orden en la formacion y establecimiento de sus poblaciones.

CAPITULO VI.

Dase noticia de la venida de las naciones Tecpaneca, Otomí y Aculhua, y sus caudillos: sus casamientos con las hijas del emperador, y señoríos que este les dió. Principio del señorío de Tepetlaostoc en Huetzin.

A los cincuenta y dos años de la destruccion tolteca, y en uno señalado con el geroglífico de un pederal, que segun las tablas corresponde al de 1168, dicen que llegaron á estas regiones tres principales señores, que cada uno acaudillaba un grueso considerable de gente de diferentes trages y lenguages. Venian llamados de la fama del gran Xolotl, que admitiendo benignamente á los que querian poblar en su nuevo imperio, les señalaba tierras, y les daba estados y señoríos. Eran estas naciones de las que habitaban las últimas provincias de Michoacan, que entónces se extendian por la costa del Sur hasta mas allá de las sierras y montañas del Nayarith, y por consiguiente eran descendientes de los toltecas, si no de los que por este camino vinieron poblando, lo eran, y es lo mas probable, de aquellas otras cuadrillas de su misma nacion, que segun dejamos dicho al capítulo XXIII, del libro primero,

vinieron en su seguimiento, y se establecieron en varios terrenos que hallaron á propósito, sin llegar á Tollan, y con el discurso del tiempo se multiplicaron considerablemente, dividiéndose en naciones, y variando en language y costumbres.

Sabian muy bien la grandeza y exaltacion á que llegó el reino de Tollan, y tambien su fatal pérdida y destruccion, porque el pais que habitaban estas naciones no estaba léjos de los estados de los régulos que la destruyeron; mas parece que ellas en ningun tiempo fueron súbditas de los reyes de Tollan, sino solamente de los particulares señores y gefes que condujeron las primeras cuadrillas pobladoras, y despues de ellos de sus descendientes en poblaciones separadas, sin dependencia unos de otros.

Supieron despues la venida del nuevo poblador y su llegada á estas regiones y tierra de Anáhuac, y estas noticias movieron á estos señores de mas generoso espíritu á salir de sus breñas, y buscar á imitacion de sus mayores nuevas tierras en que establecerse con mas comodidad, para cuyo efecto dos años despues de la venida de Xolotl salieron de su pais con el grueso de gentes que quiso acompañarles, y anduvieron vagueando por varias partes hácia las costas del Norte por espacio de cuarenta y nueve años, hasta que movidos de la fama de Xolotl, que se habia ya extendido por toda la tierra, que le respetaba como á monarca universal, determinaron dirigirse á él, para que les diese tierras en que establecerse.

El principal de estos señores se llamaba Aculhua, y de él dieron á todos la denominacion de aculhuas; pero este acaudillaba la nacion Tecpaneca. El segun-

do se llamaba Chiconquauh, que acaudillaba á los otomies; y el tercero Tzontecomatl que acaudillaba la tercera cuadrilla á que dieron tambien el nombre de aculhuas; y aunque vinieron á un tiempo, y todos juntos con todo conservaron siempre la division de sus cuadrillas y separacion de sus naciones.

Presentáronse al emperador diciéndole, que venian llamados de la fama de su grandeza, poder y benignidad, á que les diese tierras en que poblar con aquellas gentes que les seguian. Admitiólos Xolotl con su acostumbrada benignidad, é informado de quienes eran los caudillos, y de su alto linage é ilustre prosapia, no solo les ofreció dar establecimientos correspondientes á sus personas y calidad, sino que teniendo dos hijas que le habian nacido despues que vino á estas tierras, pensó desde luego en casarlas con los dos primeros, y dar al tercero esposa correspondiente á su calidad, y dotándolas á todas, establecer á estos señores en ilustres señoríos, para que fuesen los primeros personages de su reino. A la hija mayor, llamada Chetlaxochitl, la casó con Aculhua, dándole en dote un dilatado terreno á la banda del Sur de la corte de Tenayocan, comprehendiendo hasta la ciudad de Azcaputzalco, que dista hoy una legua de la ciudad de Méjico al Norueste, para que fuese la corte y cabecera de su señorío, y sus vasallos poblasen todo aquel territorio. A la segunda, llamada Cihuaexochitl, la casó con Chiconquauh, dándole otro igual territorio al Nordeste de Tenayocan, y para su corte y cabecera la ciudad de Xaltocan. Para dar á Tzontecomatl, que era el tercero, esposa igual á su calidad, y correspondiente á la esfera de sus hijas, que habia dado á los

dos primeros, eligió á Cihuatetzin, hija única de Chalchiuhtlanetzin, caballero tolteca, señor de Tlamanalco, hijo de Pixahua, y nieto de Mitl, uno de los principales señores toltecas, que quedaron en esta tierra, y de quien hemos dicho al capítulo III, que quedó establecido con su familia en la ciudad de Tlazalan.

Esta es otra prueba de la grande estimacion que hacia Xolotl de la sangre tolteca, pues teniendo en su corte y reino tantos nobles y principales señores chichimecas, que le acompañaron en su jornada, con ninguno de ellos pensó casar á sus hijas, y las casó con estos señores por ser de la sangre tolteca, y no teniendo mas hija con quien casar Tzontecomatl, le dió por esposa á una señora tolteca á quien dió en dote la ciudad de Cohuatlican, con un competente territorio en que poblasen sus vasallos, y á todos ofreció atender en adelante con nuevas mercedes. De esta suerte acomodó á los tres señores aculhuas, haciéndoles reyes de aquellos territorios y primeros grandes de su imperio, libres de todo feudo y tributo, pero con la calidad de reconocer siempre su suprema autoridad y dominio, y el de sus sucesores en su trono.

Aunque estas naciones eran diversas, se conformaban mucho en las costumbres, especialmente aquellas que podemos llamar características de los toltecas. Lo primero en la policía, porque no habitaban en cuevas como los chichimecas, sino en casas que sabian el arte y método de fabricar. No estaban atendidos para su sustento á la caza y pesca solamente, ni á las voluntarias producciones de la tierra, sino que ejercian la agricultura, sembrando y cultivando aquellas semillas mismas que los toltecas, entre las cuales cultivaban

tambien el algodón, que sabian beneficiar y fabricar de él las ropas de que se vestian, aunque de diferentes hechuras, y acomodadas al cuerpo de diverso modo. Tenian religion y daban culto exterior á un Dios que trajeron consigo llamado Cocopitl, á cuyo honor dedicaron templos, y sabian el arte de construirlos, y le adoraban con sacrificios de aves y animales, y ofrendas de las producciones de la tierra, de las cuales se aprovechaban los ministros que servian los templos y cuidaban de ellos, y con flores y perfumes.

No he hallado quien diga qué figura tenia este ídolo, ó en qué manera lo representaban, ni el origen de su culto, ni que vuelvan á hablar de él en el discurso de la historia aun aquellos escritores que de propósito tomaron el empeño de instruirnos en su mitología: pero permítaseme exponer un discurso que me ha ocurrido por la significacion del nombre, fundado en tales congruencias, que me lo hacen verosímil.

Ya he dicho en otros lugares que todos los nombres, tanto de personas, como de lugares, eran significativos entre estas gentes, y que en muchos puntos dudosos y oscuros he recurrido para su inteligencia y averiguacion á descifrar el significado de las voces. El genuino de este nombre Cocopitl es *Hijo de Cocome*, porque es compuesto de las voces Cocome, plural de Cohuatl, que significa *culebra*, é ipitl, ó ipiltzin, que significa *hijo*. Ya hemos dicho tambien que á los discípulos de Quetzalcohuatl los llamaron cocomes, y al mismo Quetzalcohuatl dieron en algunas partes el nombre de Cocolcan, y tambien hemos dicho el significado, alusion y alegoría de estos nombres, que aplicaron á aquel insigne varón, que con gran fundamento se

cree haber sido el apóstol Santo Tomas. De todo esto nace mi discurso de que este Cocopitl fuese algun discípulo de Quetzalcohuatl, que habiéndoles predicado é instruido en la doctrina que él enseñó, le hubiesen venerado, como lo hicieron en Yucatan y en otras partes á otros de sus discípulos, y al mismo Quetzalcohuatl en todas las partes por donde anduvo, y que despues de su muerte le hubiesen tributado honores divinos, adorándole por Dios, al modo que los de Cholollan adoraron por Dios de las lluvias á la Cruz, por haberles enseñado Quetzalcohuatl á venerar esta soberana señal, y pedir por medio de ella el socorro de la lluvia, y los de Tezcoco, Méjico y sus contornos que adoraron por Dios al mismo Quetzalcohuatl, representándole en diversas figuras; porque despues de la predicacion y enseñanza de este varon admirable, la ignorancia y la malicia mezclaron su doctrina de errores, y trastornando el culto, y su verdadero objeto, cayeron estas gentes miserablemente en la idolatría. El conjunto de todas estas circunstancias, y el ser estas gentes descendientes de aquellos toltecas que con tanto esmero procuraron conservar la memoria de los hechos y doctrina de Quetzalcohuatl, me hacen verosímil el discurso.

Y volviendo á sus costumbres digo, que aunque asientan que el language de estas tres naciones era diverso, no lo era rigorosamente hablando el de la tecpaneca y aculhua, ni pueden llamarse tales y distintos de la lengua nahuatl ó mejicana, sino solamente en el dialecto y frasismos, al modo que el portuguez respecto del castellano. La otomí se diferencia mas de la nahuatl, y su acentuacion es enteramente diversa, porque

su pronuanciacion es toda narial, y algunas de sus voces incapaces de reducirse á nuestros caracteres; porque no siendo verdaderamente pronuanciaciones, sino sonidos mudos, no tenemos letras con que explicarlos; pero sin embargo, ni á esta ni á otra alguna de las que se conocen en este reino las tengo por madres, sino por hijas todas de la nahuatl, aunque entre unas y otras se halle al presente tanta diversidad, provenida del decurso del tiempo. Así lo afirman la parte mayor de autores indios, y particularmente D. Domingo Muñoz Camargo, mestizo tlaxcalteca, que escribió por los años de 1586, la historia de su patria, cuyos manuscritos tengo copiados de los que recogió el caballero Boturini.

Celebráronse los matrimonios de los tres señores con toda la solemnidad correspondiente á la calidad y circunstancias de los contrayentes, y luego partieron cada uno á sus estados á tomar posesion de ellos y á dar las órdenes convenientes para la formacion de sus poblaciones y establecimiento de sus vasallos, que en todo lograron próspero suceso, y en pocos años se aumentaron tanto en vasallos y poder que llegaron á competir con el imperio, y aun á sojuzgarlo y tiranizarlo, como verémos mas adelante.

Todos tuvieron en sus matrimonios copiosa sucesion; y fueron despues enlazándose unos con otros con nuevos vínculos. El primero de quien nos dan noticias es de Izmitl, hijo primogénito de Tzontecomatl, señor de Coahuatlcan, que casó como hemos dicho con la hija del señor de Tlamanalco, de cuyo matrimonio tuvo por primogénito á Izmitl, quien de poco mas de veinte años casó con Malinalxochitl hija de Cozcaquauh, uno de los

seis señores á quien dió Xolotl los estados por la banda del Sur, y una de las cabeceras de Mamalihuasco. De este matrimonio tuvo un hijo llamado Huetzin, y habiendo ya muerto Tzontecomatl, y heredado Izmitl el señorío de Cohuatlican, dicen que siendo él niño todavía de poca edad, le llevó su padre á presentar al emperador, y pedirle alguna merced, en cumplimiento de la palabra que habia dado á su padre de atender á él y á sus sucesores en adelante.

Hallábase Xolotl á la sazón entretenido en hacer cercar un monte inmediato á Tezcoco y su laguna, y en la fábrica de un palacio y jardines de recreo, para cuya obra habia convocado cuatro provincias que fueron Tepepulco, Zempohualan, Tolantzinco y Tollan, y cada una habia concurrido con un gran número de operarios, y contribuido con gran cantidad de venados, conejos, liebres y otros animales que se habian metido en el cercado para que procreasen. Llegó pues Izmitl con su hijo, y lo presentó al emperador, haciéndole su petición en los términos mas humildes y reverentes, sin pedir cosa alguna en particular, dejando la merced á la liberalidad del emperador. Recibiólo este benignamente, y habiendo acariciado al niño, le hizo merced de la ciudad de Tepetlaostoc, situada al Oriente de Tenayocan (que hoy subsiste con el mismo nombre en una cortísima poblacion), y con ella un competente terreno en sus contornos, y despues fué uno de los señores mas lucidos. Por esta causa, y las guerras que despues referirémos, anotan con puntualidad su origen y el año en que se hizo esta donacion, que dicen haber sido señalado con el geroglífico de una caña, mas de setenta años despues de la venida de los últimos chichime-

cas tributarios, de que dimos razon en el capitulo IV, que segun las tablas corresponde al año de 1207.

CAPITULO VII.

Dase noticia del origen y principio de los señoríos de Tlazalán, Zacatlán y Tenamitec, casamientos de Tlotzin primogénito del príncipe Nopaltzin, y de los hijos del rey Aculhua de Azeaputzalco. Rebelion de Yacanex por los amores de Atotozli contra su señor Huetzin que le vence, y escapa la vida con la fuga.

Trece años despues de haber hecho el emperador la merced del señorío de Tepetlaostoc á Huetzin, en uno que dicen fué señalado con el geroglífico de un pedernal, que corresponde en las tablas al de 1220, asignan el principio y origen de otros tres ilustres señores, que son los de Tlazalán, Zacatlán y Tenamitec en esta manera. Le habian nacido al príncipe Nopaltzin en su matrimonio tres hijos. El primero, y heredero presuntivo de la corona, se llamaba Tlotzin Pocothl, el segundo Toxtequihuatzin, y el tercero Atencatzin, y fuera de matrimonio un hijo bastardo, llamado Tenancalcatzin, que despues fué tirano del imperio. Considerando pues que en el primogénito solo habia de recaer la corona, y deseando colocar á los otros dos correspondientemente á su esfera, determinó pedir al emperador su padre algunas tierras y vasallos, para cuyo efecto pasó personalmente á reconocer las ciudades de Zacatlán, y Tenamitec, para que siendo de la bondad